

Antología de Antonio C.



Presentado por

Poemas del Alma 

Dedicatoria

A todos los sentimientos que ahogan en placer a mi vida.

Índice

Azul

Noche

Carta perdida (primera parte)

Encuentro fortuito

Todo cabe.

Dos miradas aparte.

Azul

El abismo parece no terminar creí tontamente que aferrándome
-como un gato lo hace con aquella cortina que adorna tu hogar-
¡creí tontamente que entregando mi alma y mi tiempo, me llegarías a amar!

Pero no fue más que una linda broma del destino. El despiadado y vil, que solo me hizo sentir lo más glorioso de un amor incandescente, para luego, con una sonrisa burlona, que emanaba de todo su esplendor, me dejara caer a lo más desolado, profundo, frío y triste de la miseria misma.

Pero no es tan malo como parece.

Me niego a aceptar, que aquel rayo de luz, que me cegaba mientras caía a la oscuridad, sea el último. Me resulta optimista pensar que podré salir.

-¡Quiero salir!- Grito, mientras me hundo cada vez más y más, ¡Cada vez más y más!...

-Ya estoy hartos- Murmuro en la inmensidad de la nada mientras veo pasar los años...

-¿Qué es eso?- Me pregunto mientras entrecierro mis ojos para divisar con más detalle. Golpea fuertemente contra mí, una linda y hermosa silueta colorida. Esta, que al instante mismo de impactar, se aferró a mí.

Me resulta hermoso ver cómo todo su ser, emana con dulzura y calidez aquellos colores que en mi niñez, amaba observar con detenimiento mientras la lluvia decía adiós, difuminando el cielo con una pequeña brisa, y esta creando a un glorioso ser como tú.

Tú eres ese arcoíris que me hacía creer que la humanidad no era tan mala, que la vida en sí, no eras más que un regalo. Que, con sus colores vívidos me hacían sentir lo más pleno posible.

El rojo intenso que se veía en la cima de tu ser, este rojo que se representa en ti como una cabellera larga y sedosa.

El naranja que adorna tu rostro con cada peca observable.

Así mismo el amarillo, hace su aparición mientras que se asoma por la hermosa sonrisa de la cual tú eres poseedora.

El verde que usas como prenda solo para embellecer más tu figura.

Ese violeta que marcan bajo tus dulces ojos, las horas que llevas sin dormir.

Todos estos colores te representan.

-Siento que olvido algo- te susurro al oído, mientras que lentamente y sin notarlo, nuestros labios se

fusionaron en un aura de calidez y esperanza que nos rodeaba. Esa sensación jamás voy a olvidarla.

Abro los ojos lentamente para poder observarte... Pero no estás.

Me quedo desconcertado mientras que el intenso AZUL que decora el cielo me hace recordar que hacía falta un color para describirte. Cómo podría yo amarte si no puedo reconocer lo más hermoso que tú tienes. Ese azul que aún no descubro qué es, ese color que me es imposible ver en ti.

Creí que era otra burla del destino, pero no me dejó caer. Está vez no.

Después de años me doy cuenta que no estoy dentro del abismo, y eso me hace plenamente feliz.

-Azul, te recuerdo con gran amor- digo mientras veo con lágrimas en los ojos, como al caer la noche, te vas a descansar.

Noche

Las ondas melódicas no transmiten
ni una pizca de significado
mero sonido vacío
Último canto de gorrión cazado.
El mundo diurno no es más fecundo
se pudre el alba sonriente
se cobra calma la mente
No muere con profundo suspiro.
Se caen tremebundos mis sollozos
encuentra sosiego tu mirar
tu luz nocturna tan especial
Nuestro profundo conversar.
Pues dueña constante de mis sueños
eres. Bendecido explorador soy.
Palpitante corazón te dedico
el cosmos entero para vos.

Carta perdida (primera parte)

*¡E aquí posaban tus corales labios!
Fúnebre beso de despedida
Largo sendero cual abrazos
ásperos, yertos... sin vida
Nostro silencio jadeaba al parar,
al corazón fatal infarto
No se controla ya el respirar
pasarela de caricias ipso facto
Tranquilo el tiempo galopa
Cometas pasan después
El vuelo emprendes gaviota
¡ave que cazada fue!
Montañas sensibles visité
cual ola en roca montada
del sueño en cama postrada
a Pachamama desperté.*

Encuentro fortuito

Ven, concédeme esta pieza.

Danza conmigo bajo el estrellado techo, con aroma de múltiples flores y una oscuridad tan próxima a la verdad

Musitaré a tu lado mis sentimientos, mis pensares, mis adentros

Que nuestros pasos vayan en son de lo que acontece, de sol a sol, de vida a muerte

Contempla a las más bellas constelaciones que en mis pupilas reflejadas se dan al verte

Vamos, mueve cada folículo a mi palpar, deja que los labios rocen, que sangren de pasión y lujuria

Baila hasta no poder mantenerte en pie y el cuerpo seda a la gravedad, y aún sujeta al suelo intentes el ritmo llevar

Y mírame cual espejo, ese que observa cada instante de vanidad, el que te dice lo hermosa que te ves antes de salir y te da un aire de realidad

No me niegues tus pálidas manos, permite que mis brazos sean uno con tu cuerpo, haste dueña de mi aliento

Anda, no me despiertes de este sueño, que sea eterno

Que, cuando en el cosmos los astros nos vean, tan cerca como uno solo, pero lo suficientemente lejos para ser dos;

se originen cuásares y supernovas y toda clase de acciones coléricas por parte del universo al descubrir la razón original de su existir

Vamos a brindar cada latido a la vida, ¡dolorosa fortuna de estar aquí, desgracia de palpitante amorío!

Ya no me alejaré de ti, si tan solo me dices: "Tú eres mío"

Todo cabe.

Todo cabe;

Todo cabe en esta caja, sí, esta de carne y hueso, esta que pierde su firmeza con el tiempo, la misma que sirve de alimento a la voz de tristeza que todo lo calla;

Todo cabe en esta caja, sí, guarda olores que despiertan a los muertos, se arruga y encoje, a veces enferma, pero todo cabe;

Todo cabe en esta caja, cuando se muda al centro de la tierra, cuando juega a la matrioshka, cuando zahiere al recuerdo de los vivos;

Pero qué tan peligroso es meter todo en una sola, el colapso inevitablemente acontece, la razón gritaría internamente y la cordura no estaría presente;

Él sabía bien esto, erigió una gran obra de cartón, planeó la coexistencia y nos alejó de otros tantos: aparentando nuestra indiscutible importancia;

Pues todo cabe en esta bendita caja, todo mar, toda luna, todo sol, todo Dios.

Dos miradas aparte.

No me cansa extrañarle, en su tan cierta y profunda despedida, no me cansa, me siento casi suicida.

Placebos al amor que deseaba brindarle, ese que piensa y no puede olvidarle, aquello no retorna, se ha ido... ya es tarde.

Cualquier sonido provoca que una mirada al teléfono quiera regalarle, ¡Malditas ganas de llamarle!

Me escondo en la penumbra de mi alcoba cobarde, titubean mis sentidos, temblorosas yacen mis manos, ahogo profundos suspiros, no hago más que extrañarle, no quiero dejar de soñarle.